

# EL "RESTO" DE LA DERECHA

Andrés Braithwaite

*Los preparativos para la democracia que —tarde o temprano vendrá—, han incluido en los meses recientes una gran agitación en el mundo de los partidos, tan vilipendiados por el oficialismo. Los propios partidarios del Gobierno han terminado por aceptar que la estructuración de partidos es lo que corresponde a una etapa como la actual y han organizado sus entidades.*

*Una de las características principales de los partidos en una sociedad democrática, y en la que parece haber consenso, es la necesidad de transparencia y democracia de su organización interna. APSI quiere someter a los partidos a la primera prueba de esta etapa: que expongan ante la opinión pública las cuestiones centrales que actualmente los reúnen o dividen. Para ello, ha ideado esta serie de reportajes que relatan lo que ocurre hoy al interior de las grandes tendencias de la historia política chilena.*

*Luego de publicar en los números anteriores reportajes sobre los radicales, los nacionales y los comunistas, continuamos ahora con los sectores de la derecha que no tuvieron directa relación con el Partido Nacional hace diez años.*

**C**ontabilizados en conjunto, y pese a la abierta discordia existente entre varios de ellos, constituyen lo que algunos han calificado como "el resto de la derecha". El apelativo —más allá de la connotación residual que podría suponerse— engloba a aquellos sectores que, ocupando espacios en el tramo derecho del espectro político chileno, no reconocen filas, salvo individualidades, en lo que fuera el Partido Nacional.

Si bien todos esos grupos han procurado encontrar la fórmula que los mancomune en un solo frente —con los nacionales incluidos, a excepción de la Derecha Republicana, que es opositora—, obstáculos bastante más importantes que las meras divergencias formales han hecho infructuoso cualquier intento al respecto.

El primer esfuerzo, y posterior fracaso, en tal sentido, se produjo hace unos meses cuando, al fragor de la "apertura", entraron en conversaciones —bajo el alero del Comité de Acción Cívica— la mayoría de las corrientes derechistas del país, que en ese momento no contaban aún con una estructura interna medianamente definida. La iniciativa se estrelló a la



hora de deslindar responsabilidades frente al cometido del actual régimen.

Los dedos acusadores apuntaron, directa y casi unánimemente, a los gremialistas, quienes, a dúo con los Chicago boys, han sido —de acuerdo con sus destructores— los artífices de la tensísima situación política y del descalabro económico que sufre Chile. Los nacionalistas, por su parte, recibieron las dudas de sus interlocutores acerca de sus principios democráticos, suspicacias que, por supuesto, rechazaron de inmediato, sobre todo ahora que el vocablo "demócrata" parece ser lugar común y obligado en el rótulo de cualquier agrupación.

Como era de esperarse, la imposibilidad de superar esas distancias dejó en punto neutro al mencionado Comité, con el agregado de que los gremialistas decidieron fundar la Unión Demócrata Independiente (UDI), con el fin de, en el futuro, constituirse en partido político.

Los restantes tertulianos no quisieron quedarse atrás y, desbordando el receso político que con tanto celo habían defendido durante diez años, formaron sendos movimientos, a partir de los cuales pretenden hegemonizar al electorado derechista para así (ya en un segundo esfuerzo unificador: el que se lleva a cabo hoy, pero del cual resulta improbable un consenso a corto plazo) imponer su línea en lo que todos saben que es la única posibilidad futura de la derecha: presentarse al pueblo en un solo conglomerado, pues la "torta" no da como para ir separados.

De esta manera, los distintos grupos ya han comenzado sus trabajos para lograr tales objetivos. Descontando a quienes fueron los integrantes del Partido Nacional, cuyo panorama entregó APSI en su número 133, "el resto de la derecha" muestra dos vertientes principales —los nacionalistas y los gremialistas,

con una larga historia de conflictos— y otros sectores menos publicitados. El real apoyo con que cuenta cada uno, en todo caso, sólo podrá ser observado en un enfrentamiento electoral que, como ya se señaló, tarde o temprano deberá efectuarse.

## LOS GREMIALISTAS Y LA UDI

Fieles defensores del gobierno militar, los gremialistas son, hoy día, los únicos que expresan su satisfacción por la obra del régimen de Pinochet. No es para menos: apenas instaladas las Fuerzas Armadas en el poder, se ofrecieron como el no-partido para la llamada "reconstrucción nacional". Su origen universitario y gremial (no político, según sus palabras) de 1967, fue la carta que pusieron sobre la mesa y que los militares —tan antimarxistas como ellos— aceptaron muy pronto.

De ahí para adelante, coparon prácticamente todos los niveles de la vida nacional: ministerios, alcaldías, secretarías juveniles, decanatos, espacios en la prensa, y tuvieron una enorme influencia en la elaboración de la Constitución y, ahora, en la de las leyes orgánicas. A eso se agrega lo que la mayoría considera su pecado capital: el apoyo a ultranza que les han dado a los padres del modelo económico.

En un principio, los gremialistas estimaron que los más indicados para realizar las transformaciones sociales eran los neoliberales, pues el bienestar económico iba a ser la punta de lanza para simpatizar con la democracia; sin embargo, han variado un tanto esa visión y hoy estiman que el sistema democrático es en realidad el que puede producirlos.

En la declaración que dio origen a la UDI, señalan su adhesión a la democracia y su rechazo a los totalitarismos, marxistas o fascistas —abierta alusión a los nacionalistas—, además de su "apoyo razonado e independiente de juicio" frente al Gobierno. Esto último sacó ronchas en casi todos los sectores, pues para nadie es un misterio que continúan en los puestos claves del régimen, empezando por Sergio Fernández —cabeza de la UDI y de la comisión que redacta las leyes orgánicas— y siguiendo por Jaime Guzmán, uno de los ideólogos de la institucionalidad vigente.

Es más: el caso de Fernández ha sido la piedra angular sobre la cual



Hernán Errázuriz: ni con el PC ni con la UDI.

el gremialismo ha pretendido convertirse en "la" derecha, desplazando para ello al antiguo Partido Nacional, que hoy tiende a desligarse incluso afectivamente de los uniformados. Su intempestiva llegada al ministerio del Interior (tras un breve paso por la Contraloría, cuyo exclusivo fin consistió en legitimarle a Pinochet la Consulta de 1978) coincidió con la loca carrera social de mercado con que Sergio de Castro —rostro económico de su doctrina— ya estaba entusiasmado. Fernández, sin pasado gremialista, convirtió así, de manera definitiva, en hermanos de sangre a los "apolíticos" ex universitarios con el Gobierno. La anuencia de medios como *El Mercurio* aprobó, y continúa aprobando, esa familiaridad.

Para el futuro, aparte de sus deseos de convertirse en partido político, esperan la concreción de lo que ha sido su gran bandera de lucha: que se despoliticen los cuerpos intermedios de la sociedad. Postulan asimismo el respeto a los plazos constitucionales, pero no descartan la posibilidad de un congreso designado para un periodo de transición. "La idea de que sea designado en vez de elegido —dijo a APSI Andrés Chadwick, dirigente juvenil de la UDI— se fundamenta sobre dos elementos. El primero es que aún no existen leyes ni registros electorales. Y el segundo es que hay que evitar el riesgo que pueden producir situaciones que, fruto de la pasión electoral, verían afectado un acto de votación masiva, asunto que tal vez induciría a las propias Fuerzas Armadas a impedirlo. La fórmula que proponemos es, en todo caso, de acuerdo político y sabemos que no es democrática. Pero dados los inconvenientes, resulta aceptable".

## LOS NACIONALISTAS Y EL MAN

Nadie más satisfechos que ellos



Federico Willoughby; dirigente del MAN.



Sergio Fernández: gremialista y ex ministro.

por el arribo de los militares al poder, los nacionalistas también le ofrecieron sus servicios al Gobierno en 1973. Su curriculum advertía sus personales intentos por llevar a Jorge Prat a la presidencia de la República —en la década del sesenta— y la enconada y violenta guerra que le declaró a la administración de Salvador Allende. Mayoritariamente confluyentes en el grupo de choque Patria y Libertad, optaron, durante la Unidad Popular, por los atentados terroristas y por la destrucción sistemática de las sedes de los partidos izquierdistas. El punto cúlmine de esa lucha se produjo en junio de 1973, cuando, a través del coronel Souper, quisieron provocar un golpe de estado. El fracaso de esa arremetida terminó con Pablo Rodríguez —jefe de Patria y Libertad— aislado en Ecuador.

Tal vez fue ese el motivo que decidió a los uniformados a desechar su colaboración —asignándoles sólo responsabilidades secundarias— y a escoger a los gremialistas para desarrollar su tarea.



Jaime Guzmán: uno de los ideólogos del régimen.

Tenaces críticos de la política económica auspiciada por éstos, los nacionalistas encontraron en el actual régimen un campo propicio para fomentar sus postulados: desprecio a la democracia liberal, a sus elecciones, a su Congreso y a sus partidos políticos; y adhesión a la democracia neorgánica, en donde la detentación del poder político debe surgir de los centros de madres, de los sindicatos, de los colegios profesionales y de otros cuerpos intermedios.

No obstante, los numerosos esfuerzos fallidos por hacerse un lugar de mayor relevancia en el seno del Gobierno han terminado por minar las intenciones de poner en práctica sus ideas, al punto que han sido declaradas "inviabiles" por el monente por Pablo Rodríguez.

Tan inviables, que la conjunción de varias corrientes nacionalistas que se produjo en octubre pasado en el Movimiento de Acción Nacional (MAN) tiene contemplado transformarse en partido político una vez que se dicten las leyes para tal efecto. Y para ello se convocó, "sin discriminaciones raciales, religiosas o doctrinarias, a las mayorías silenciosas, a los independientes y, del mismo modo, a quienes no hallaron en los partidos y en sus dirigentes el medio de contribuir al engrandecimiento de Chile". Si bien la idea de convertirse en aquello que ha sido blanco de sus críticas ya venía siendo sustentado por algunos de sus miembros —Federico Willoughby, entre otros—, la noticia causó bastante sorpresa. Sobre todo porque dentro de los nacionalistas existen ciertos apóstoles de la doctrina del Estado Militar propugnada por el ex presidente uruguayo José María Bordaberry, la que



Pablo Rodríguez: pasado conflictivo.

le otorga a las Fuerzas Armadas el papel insustituible e indelegable de la ostentación del poder para siempre. "El grupo Avanzada Nacional es un ejemplo en ese sentido", aseguró a APSI un analista.

De todas maneras, cuentan con dos puntos de consenso más que permanentes: su admiración por Pinochet y su "guerra" contra la UDI, "ese club que se juntó para pretender ser partido político", según Willoughby. Por mientras, el MAN plantea la necesidad de respetar la Constitución —aun cuando no se opone a reformas plebiscitadas— y de incentivar una "revisión profunda del modelo económico, para readecuarlo a la crítica situación actual".

### MOVIMIENTOS EN CIERNES

Otros sectores de la derecha, aunque todavía muy en ciernes, los forman las Juventudes Republicanas, el Movimiento Social Cristiano y el Movimiento Liberal. Las primeras nacieron el año pasado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en donde fueron derrotadas por los opositores en las elecciones para elegir centro de alumnos. Sus integrantes no reconocen padres intelectuales y confían en expandir su contingente juvenil para analizar, con independencia, lo que han sido los últimos trece años, en los que no han tenido participación.

El Movimiento Social Cristiano, por su lado, pretende atraer para sí a aquellos que se sientan interpretados por los postulados de nombres como los de William Thayer o de Juan de Dios Carmona, ex demócratacristianos expulsados de su

partido por haber colaborado en forma activa con el régimen de Pinochet.

Finalmente, el Movimiento Liberal, encabezado por Hernán Errázuriz y por Gastón Ureta Godoy, más que intentos por convertirse en colectividad política, ha emprendido su propia carrera tras el rescate de las antiguas ideas liberales. Además, ha puesto casi en un mismo nivel a los comunistas y a la UDI, señalando que no concretará alianzas con ninguno de los dos, y ha visto "la posibilidad de encontrar entendimientos con la derecha democrática y con todo el espectro político de centro e izquierda". Es, quizás, el menos contento con una contabilización conjunta del "resto de la derecha", puesto que su afinidad con la opositora Derecha Republicana resulta más que patente. □

## LA COMEDIA

¿Se acuerda cuando el dólar costaba \$ 39,00?

¿Se acuerda cuando los autos importados llegaban por toneladas al país?

¿Se acuerda cuando todo venía de Taiwán?

¿Se acuerda cuando íbamos a ser millonarios?

Lo invitamos a reir y a recordar juntos!

**"LINDO PAIS CON VISTA A LA MAR QUE ESTABA SERENA" de ICTUS**

**Creación colectiva**

Jueves - Viernes y Sábados 20 Hrs.

Jueves Popular \$ 150,00 Viernes

\$ 300,00 Sábado \$ 400,00

TEATRO LA COMEDIA - Merced

349 Reservas al 391523

con el alto auspicio de:

**PIONEER  
RADIO CENTER**